

EL PERRO DE DOS CABEZAS

Jerson Ferrer Marcony



EL PERRO DE DOS CABEZAS

JERSON FERRER

Capítulo 1

Suena el teléfono, son las 11:00 pm, debe ser algo importante para que alguien llame a estas horas de la noche. Levanto la bocina para descubrir quien llama tan insistentemente. Es el sacerdote del pueblo de mis padres. Suena un poco preocupado mientras me dice que algo extraño está pasando en el pueblo.

—¿Qué? —le pregunto un poco ansioso.

—Muchas personas dicen haber visto un extraño ser, que aparece en el camino que conduce a una de las haciendas —dice el sacerdote con voz quebrada.

—¿Está usted seguro de lo que me cuenta? —le pregunto con mucha incredulidad.

—No totalmente, pero es mejor que vengas a investigar, necesitamos de tu ayuda.

—Bueno, mañana a primera hora estaré allá.

—¡Gracias! —me responde con un suspiro de descanso.

Son las 4:00 am del día siguiente, si mis cálculos son correctos llegare al pueblo a eso de las 8:00 am. Llevo en la maleta todo lo necesario para soportar el clima frio del pueblo.

Mientras voy en el tren que me lleva hacia el pueblo empiezo a pensar en que, es el caso más extraño que he tenido. Un perro fantasmagórico es algo muy difícil de creer para cualquier persona; aunque para un pueblo supersticioso es algo más que creíble.

Estoy en el pueblo, son las 8:00 am tal como lo había calculado. Las calles son solitarias, la niebla las cubre casi por completo y no se ven personas en ellas. Inmediatamente me dirijo a la iglesia local para contactar con el sacerdote y que me amplié la información que me dio por teléfono —información que aun me reúso a creer—.

—Dígame todo lo que sabe acerca de las apariciones —le pregunto con ansiedad.

—Las personas dicen que se trata de un perro de aproximadamente dos metros de altura, es negro y con dos cabezas.

—¿Dos cabezas? —le pregunto, arrugando la cara.

—Sí, eso dicen los que lo han visto.

—¿Todas las personas coinciden en las características que me acaba de describir? —le pregunto con ánimos de encontrar alguna inconsistencia en los testimonios.

—Así es, todas las personas coinciden en la descripción de la bestia.

Inmediatamente decido que, en la noche voy a ir yo mismo al lugar de las apariciones de la bestia para comprobar la veracidad de los testimonios.

Es la media noche y voy con el sacerdote al lugar donde las personas habían visto al perro de dos cabezas. El lugar es oscuro, el frío es más intenso en este lugar, mis manos están congeladas y me cuesta moverlas. El sacerdote no puede hablar sin que le tiemblen los labios, aunque creo que es más por el miedo que por el frío.

Son las 12:30 am y planeamos irnos puesto que no ha pasado nada extraño hasta el momento. Escucho unos estridentes ladridos provenientes de unos arbustos, inmediatamente apunto con mi linterna hacia estos, mirando fijamente, y me encuentro con unos ojos infernalmente rojos. Estoy paralizado, no puedo creer lo que estoy viendo!, esos ojos me miran fijamente mientras de sus hocicos brotan gotas y gotas de saliva, sus dos cabezas ladran insistentemente como queriéndome asustar, pero creo, no tienen disposición de atacar ni de hacernos algo a mí o al sacerdote. Mientras el sacerdote eleva al cielo todas las plegarias posibles, le digo:

—Tranquilo, la bestia no planea atacarnos, solo quiere asustarnos, o eso es lo que deduzco, pues lleva mucho tiempo ladrando y no se ha movido de su posición.

—¡Como me pides que me calme cuando delante de nosotros esta el mismísimo descendiente de Can Cerbero! —me grita mientras da pasos hacia atrás apretando su crucifijo fuertemente.

—Me sorprende que un religioso como usted crea en mitologías.

—El mundo esconde muchos misterios de los cuales debemos tener cuidado.

—En eso estoy de acuerdo.

—Volvamos a la parroquia —me dice, mientras el perro continúa

ladrándonos cada vez más fuerte.

Mientras volvemos, pienso en los posibles motivos que tiene el perro para no atacar —después de todo, ninguna de las personas dijo haber sido atacada—. Quizás es porque no nos quedamos lo suficiente como para que lo hiciera, o quizás porque solo le interesa aparecer para asustar a las personas, pues es Octubre y es el mes en el que los seres oscuros se manifiestan. Este último me reusó a creerlo, pero no puedo descartarlo, puesto que, después de todo, el sacerdote tiene razón cuando dice que este mundo oculta muchos misterios de los cuales debemos cuidarnos.

Una vez llegamos a la parroquia, el sacerdote moja su mano con agua bendita, se persigna y dice:

—Dios nos libre de los poderes oscuros del maligno, y nos de fuerzas para combatirlos.

—Pídale que nos ayude a aclarar el misterio —le digo mientras le pongo la mano en el hombro.

—Me voy a dormir —me dice frotándose los ojos.

—Yo tengo tanta hambre que me comería un elefante, mi estómago está rugiendo —le digo, tocándome el abdomen, masajeándolo en forma circular.

En el camino a la cocina me pongo a pensar en que, el “maligno”, como lo llama el sacerdote, supo escoger el pueblo al cual atormentar, pues en él viven las personas más supersticiosas que conozco, y que si fuera por ellas venderían todas sus propiedades y se largarían del pueblo.

Estando en la cocina me preparo varios sándwiches para saciar mi hambre, y continúo pensando en lo sucedido con el perro de dos cabezas. ¿Habrá sido producto de nuestras mentes sugestionadas o en realidad pasó?; en estos momentos no estoy seguro de la respuesta a esa pregunta. Estoy, quizás, asustado de no poder entender lo que sucede en este pueblo y de no poder resolver el misterio.

Me dirijo al cuarto para dormir, a ver si puedo aclarar mi mente y darle sentido a todo lo que ha acontecido. Varias preguntas rondan mi mente: ¿Por qué el perro solo aparece en ese lugar en específico?, ¿Por qué no ataca a las personas?, ¿Por qué su atención se concentro en el sacerdote y a mí casi que me ignoro? Estas preguntas parecen difíciles de responder con tan poca información, pero bueno, ya se responderán, por ahora solo hay que dormir para recargar energías.

Son las 7:00 am del día siguiente. Dormí tranquilamente a pesar de todo lo que vivimos anoche. Tal vez es porque estoy seguro de que este

misterio se va a resolver muy pronto. Sea lo que sea, tengo que seguir buscando como hacer que el perro se vaya totalmente del pueblo. Entonces, empiezo a recordar las historias que me contaba mi madre acerca del pueblo, y entre una de ellas está la de una hechicera que vivía en el pueblo; gracias a la cual el pueblo es tan supersticioso. Inmediatamente me dirijo hacia donde el sacerdote para preguntarle por la procedencia de dicha hechicera, a lo que él responde:

—Muchos creen que murió, puesto que desapareció de un momento a otro. Aunque no es seguro, ya que nadie se ha atrevido a entrar en su hacienda y mucho menos ahora que el perro aparece justo en el camino a ella.

—Debemos ir a esa hacienda, es posible que ahí encontremos la respuesta a todo este misterio.

—¿Estás seguro de lo que dices? —me pregunta con voz temblorosa.

—¡Por supuesto!, ese lugar nos va a dar muchas respuestas.

Nos alistamos rápidamente y partimos hacia la hacienda de la hechicera. En el camino, pienso en la posibilidad de que la bestia sea un custodio que dicha hechicera dejó para que nadie se acercase a sus propiedades, y que en ese lugar encontraremos como hacer que el perro de dos cabezas desaparezca completamente.

A las 8:00 pm llegamos al camino que conduce a la hacienda de la hechicera. Empiezo a notar que el sacerdote está completamente pálido, le tiemblan las piernas y le cuesta respirar, entonces le pregunto:

—¿Es por el frío?

—No es eso, siento algo extraño dentro de mi pecho —me dice, colocando su mano derecha en su pectoral izquierdo.

En ese momento entiendo que el sacerdote, a pesar de ser religioso, es débil de espíritu, y que las energías que rodean la antigua morada de la hechicera, son muy fuertes para él y están intentando hacerle daño. Inmediatamente le digo que se devuelva para la parroquia, y que yo voy a seguir solo para buscar las respuestas al misterio. Él afirma con la cabeza y se marcha rápidamente. Yo sigo el camino hasta llegar a la hacienda, el tiempo ha pasado muy rápido, son las 9:00 pm y todo está oscuro. Tomo mi linterna y apunto hacia la hacienda que está a punto de caerse. Abro la puerta, entro a la hacienda y empiezo a alumbrar con la linterna hacia todos lados, buscando algo interesante, pero solo hay polvo y mugre por todas partes. En el suelo hay un extraño círculo, que no sé qué significa, y en las paredes se pueden observar unas letras extrañas que parecen

jeroglíficos.

Son las 9:05 pm y sigo buscando algo que vincule a la hechicera con el perro de dos cabezas. Mientras estoy buscando escucho un estridente ladrido justo detrás de mí, volteo rápidamente y me encuentro con esos ojos infernales mirándome fijamente. La bestia parece furiosa y con intenciones de atacarme. Entonces empuño un tronco de madera que está en el suelo, pero la bestia me lanza un mordisco, el cual esquivo lanzándome al suelo. Una vez me levanto empuño nuevamente el tronco y le doy un fuerte golpe en uno de sus hocicos, el cual, obviamente, lo hace enfurecerse más; sin embargo procedo a darle un golpe en el otro hocico dejándolo aturdido. En seguida me doy cuenta de que hay una biga que está a punto de caerse, y procedo a lanzarle el tronco para hacer que ésta le caiga encima al perro. Luego de que le cae encima, emprendo la huida, pero tropiezo y caigo justo en frente de un mensaje que está escrito en el suelo, el cual dice: "La unión de los buenos derrota cualquier poder maligno". Me levanto rápidamente, y cuando estoy de pie, veo en la pared otro mensaje que dice: "La superstición alimenta el poder oscuro". Inmediatamente corro hacia afuera de la hacienda, pues ésta cruje como si fuese a desplomarse.

Cuando se hacen las 10:00 pm, estoy afuera de la hacienda con las manos apoyadas en mis rodillas esperando a que se me pase el susto. Cuando levanto la cabeza, veo a lo lejos un brillo, y me doy cuenta de que son las personas del pueblo que vienen con antorchas en las manos. Están encabezadas por el sacerdote que grita:

—¡Derrotemos al maligno!

—¡Sí! —grita la multitud en coro.

—¡Dejemos las supersticiones atrás! —grita el sacerdote levantando su antorcha.

Veo convencimiento en los rostros de las personas, no tienen miedo de enfrentar a la bestia y a las malas energías que dejó la hechicera. La multitud llega y empieza a lanzar las antorchas por las ventanas de la hacienda. Entonces el sacerdote dice:

—Tomémonos de las manos y unamos fuerzas para alejar las malas energías.

—¡Claro! —dicen todas las personas.

Todos nos tomamos de las manos y hacemos un círculo alrededor de la hacienda. Adentro se escuchan los ladridos del perro mientras todo está en llamas. Se escuchan también otros ruidos extraños que son imposibles de describir, y que posiblemente sean producidos por las energías

malignas que habitan en esa hacienda. Mientras tanto el sacerdote eleva plegarias al cielo, pidiendo perdón por haberse vuelto tan supersticioso y débil de espíritu.

Es la media noche, las llamas ya han consumido casi la totalidad de la hacienda, el sacerdote ha terminado de decir sus plegarias y se nota en el ambiente una sensación de libertad, de alivio, porque el pueblo va a dejar de sufrir por la aparición del perro de dos cabezas. El sacerdote hace una cruz en el aire con su mano, apuntando hacia el lugar donde esta lo que queda de la hacienda, luego se voltea y dice:

—Podemos irnos, el poder oscuro se ha ido.

—Ha terminado —exclamo mientras le pongo una mano en el hombro.

—¡Así es! —me responde con una sonrisa mientras nos marchamos.

Llegamos al pueblo y nos vamos inmediatamente a dormir, esta vez con mucha tranquilidad, pues el tormento del pueblo —que no era el perro si no la superstición— ha desaparecido completamente.

Son las 6:30 am del día siguiente, me levanto para irme. Me despido del sacerdote con un fuerte abrazo. Éste se nota nostálgico mientras me agradece por haber acudido a su llamado; a lo que respondo diciéndole: ¡Es mi deber!

Me despido de las personas del pueblo, las cuales han cambiado su semblante; ahora irradian positivismo y las calles del pueblo están como deberían, con personas caminando sobre ellas.

Voy camino a la estación del tren y pienso en que, este caso hizo que me cuestionara hasta mi propia cordura; sin contar que me di cuenta de que realmente el mundo está lleno de misterios, pero que al final, tal como decía el mensaje escrito en el suelo de la hacienda de la hechicera: “La unión de los buenos derrota cualquier poder maligno”.